

*Por activa y por pasiva**

Silvia Jiménez, Rafael Marín
{sjimenez, rmarin}@seneca.uab.es

1. Introducción

El estudio de lo que tradicionalmente se conoce como complemento agente y su relación con el fenómeno de la pasividad encierra una serie de interrogantes para los que todavía no disponemos de respuestas plenamente satisfactorias.

En una primera aproximación al problema, se suele admitir que una construcción pasiva entra en relación diatética con una variante activa con la cual comparte una misma red argumental. Desde esta óptica, el papel del denominado complemento agente resulta crucial. Aunque tradicionalmente se ha asumido que este complemento es un adjunto y, por tanto, un elemento opcional, un análisis pormenorizado de las construcciones pasivas muestra que su presencia es obligatoria en muchas ocasiones, y no está exenta de restricciones en otras. Pero antes de ocuparnos de la supuesta optatividad de su presencia, conviene detenernos un momento en su supuesta agentividad.

De acuerdo con De Miguel (1992), el denominado complemento agente no siempre es agente. Los ejemplos que aparecen a continuación, tomados de De Miguel (1992), ilustran el alto grado de variación temática que podemos encontrar:

- (1) a. Guille fue asesinado por María.
b. La carta fue recibida por Guille.
c. El profesor es temido por sus alumnos.

Como muestran las oraciones anteriores, y otras que irán apareciendo, en algunos casos el complemento introducido por *por* hace, en efecto, referencia al agente; en otros, sin embargo, se expresa más bien el experimentante o la causa. Por ello, parece aconsejable sustituir el término ‘complemento agente’ por el más neutro apelativo ‘sintagma-*por*’, como propone De Miguel (1992, 1999).

Para el análisis que desarrollamos aquí, basado en el aspecto léxico y la causatividad, vamos a comparar el papel que desempeña el sintagma-*por* en cuatro tipos de construcciones, relacionadas en mayor o menor medida con el fenómeno de la pasividad, en torno a las cuales se estructura la parte central de este trabajo. En la sección 2 estudiamos la pasiva perifrástica; en la 3, nos ocupamos de la construcción de ESTAR + participio; en la 4, de la pasiva refleja, y en la 5, de la construcción anticausativa.

2. La pasiva perifrástica

Como es sabido, hay una clara relación entre pasividad y transitividad: para que un verbo pueda pasivizarse debe ser transitivo. Junto a esta condición *sine qua non*, conviene tener en cuenta también consideraciones de índole aspectual y temporal.

* Este trabajo ha sido presentado en el *IV Congreso de Lingüística General*, celebrado en Cádiz, del 3 al 6 de abril de 2000.

En general, se suele admitir que SER no impone restricciones aspectuales tan fuertes como las de ESTAR sobre los participios con los que se combina para formar construcciones pasivas. Con SER, encontramos predicados estativos, procesivos y eventivos; respectivamente:

- (2) a. Esteban era odiado por sus conciudadanos.
- b. El camión fue empujado por los mecánicos.
- c. Ese almanaque fue diseñado por Mariscal.

De los ejemplos anteriores cabría inferir que cualquier oración pasiva con SER puede incluir un complemento agente. No obstante, como señala De Miguel (1992, 1999), en el caso de los estados resulta prácticamente obligatorio que el complemento agente sea de alguna forma genérico:¹

- (3) a. Era un profesor querido por todos/??por Juan.
- b. Eso es algo sabido por todos/??por Juan.
- c. En su época, era conocido por todo el mundo/*por Juan.²

Por lo general, puede decirse que la aparición del sintagma-*por* en las construcciones pasivas perifrásticas es opcional. La mayoría de ejemplos que encontramos así lo indican:

- (4) a. La puerta ha sido abierta (por el bedel).
- b. La casa ha sido construida (por unos albañiles).
- c. Ese cuadro ha sido pintado (por mi hermana).

No obstante, cabe señalar que en algunos casos, como los de (5), su presencia resulta obligatoria. En la sección 3, estudiaremos estos y otros ejemplos similares que, con ESTAR, son más frecuentes.

- (5) a. España ha sido gobernada durante varios años *(por los socialistas).
- b. *Todo sobre mi madre* ha sido dirigida *(por Almodóvar).

Antes de ello, conviene introducir un par de nociones, referentes al contenido semántico del sintagma-*por*, que serán relevantes en la discusión que sigue. Verbos como *provocar*, *originar* o *causar*, denominados comúnmente causativos propios, pueden incluir, en construcción perifrástica, un sintagma-*por* [+animado] y [-animado]:

- (6) a. El accidente ha sido provocado por Juan.
- b. El accidente ha sido provocado por la tormenta.

El sintagma-*por* de (6)a puede identificarse con un complemento agente, debido a su carácter animado, a diferencia del sintagma-*por* causal de (6)b, que incluye un sustantivo (inanimado) que hace referencia a un fenómeno de la naturaleza. El hecho de que el contenido semántico de estos dos sintagmas-*por* sea distinto queda reflejado en la agramaticalidad que manifiesta la coordinación de ambos (**El accidente ha sido provocado por Juan y por la tormenta*). Algo parecido observa Moreno Cabrera (1984)

¹ La situación se agrava cuando el tiempo del auxiliar es perfectivo (**Juan fue querido/temido por Inés*).

² Nótese que en ninguno de los ejemplos de (3), debido fundamentalmente a la denotación estativa que expresan, el sintagma-*por* puede ser considerado agente.

respecto a la agramaticalidad de secuencias como **El paro no es moderado por la crisis económica y por el Ministro de Economía*. Veamos ahora este otro par de ejemplos:

- (7) a. La crisis del partido ha sido provocada/causada por su máximo dirigente.
b. La crisis ha sido provocada/causada por la mala administración de los fondos.

Que podamos construir una pasiva perifrástica donde los dos sintagmas-*por* aparezcan coordinados parece indicar que estamos ante un complemento agente en ambos casos: *La crisis ha sido provocada por su máximo dirigente y por la mala administración de los fondos*. Por tanto, no se puede afirmar que la agentividad esté necesariamente vinculada al rasgo [+animado]. Obsérvese, no obstante, que *administración* es un nombre deverbal que conserva las exigencias de selección léxica del verbo *administrar*, cuyo sujeto es claramente agentivo.

El comportamiento que exhiben los verbos causativos propios contrasta con el de los verbos causativos de cambio de estado físico y psicológico. Respecto a los verbos causativos de cambio de estado físico (e.g. *abrir, hundir, aumentar* o *engordar*), la aparición del complemento agente en la pasiva perifrástica se limita a los casos en que el sujeto de la variante activa sea agente, además de causa, en oposición a los que sólo poseen un sujeto causante. Ello explica el contraste siguiente:

- (8) a. La puerta ha sido abierta por el bedel/*por el viento.
b. Los precios han sido aumentados por el gobierno/*por la inflación.

En cuanto a los verbos causativos de cambio de estado psicológico (e.g. *emocionar, preocupar, molestar* o *asustar*), la posibilidad de obtener una pasiva perifrástica también dependerá del contenido semántico asociado al sujeto de la variante activa:

- (9) a. *Eva ha sido emocionada/preocupada por Juan/por la película.
b. Eva ha sido molestada/asustada por Juan/*por la película.

Como se observa en (9)a, si el sujeto en la voz activa es una mera causa — independientemente de su carácter animado o inanimado—, no es posible la pasiva perifrástica. En cambio, en (9)b la diferencia entre un sujeto causante (*película*) y un sujeto agente causante (*Juan*) en la variante activa sí es relevante.

3. La construcción de ESTAR + participio

Como es sabido, ESTAR impone restricciones aspectuales más fuertes que SER sobre sus posibles complementos participiales. Los ejemplos que aparecen a continuación indican que sólo se combina naturalmente con eventos:³

- (10) a. *Juan está odiado por sus conciudadanos.
b. *El camión está empujado por los mecánicos.
c. Esa casa está diseñada por Mariscal.

³ Recuérdese que la pasiva con SER, aunque muestra una cierta preferencia por los participios de verbos eventivos, admite también participios de verbos estativos y procesivos, como demostramos en (2).

Sin embargo, no todas las construcciones con ESTAR + participio de verbo eventivo pueden incluir libremente un sintagma-*por*, más bien sucede lo contrario: los casos en los que puede aparecer un sintagma-*por* son los menos. El comportamiento más usual es el que se ilustra en (11):

- (11) a. *La casa está construida por los albañiles.
b. *El paquete está recibido por la secretaria.

Los datos de (11) son especialmente significativos si comparamos su agramaticalidad con la buena formación de estos mismos predicados cuando se construyen con SER, lo cual incide en la mayor restrictividad de ESTAR respecto a SER:

- (12) a. La casa ha sido construida por los albañiles.
b. El paquete fue recibido por la secretaria.

Bosque (1999) proporciona otros ejemplos en los que el complemento agente es aceptado por la pasiva perifrástica pero no por la construcción de ESTAR + participio:

- (13) a. El Quijote fue/*está escrito por Cervantes.
b. Este banco ha sido/*está comprado por los árabes.

Según Mendikoetxea (1999: 1624), «la construcción con *estar* resiste la expresión del agente en un sintagma introducido por *por*, ya que este elemento se asocia a la acción que expresa el verbo y no al estado resultante».

La inclusión del sintagma-*por* en las construcciones con ESTAR, según Bull (1965), sólo es posible cuando el estado resultante de una acción no persiste sin la intervención continuada de un agente. Ello podría explicar en parte la imposibilidad de incorporar un complemento agente en los ejemplos de (11) y (13) y la posibilidad de hacerlo en los de (14):

- (14) a. El camino está bloqueado por la policía.
b. La ciudad está sitiada por el ejército enemigo.

Hengeveld (1986), por su parte, considera que esta afirmación de Bull (1965) es incompleta y que lo que debe tenerse en cuenta no es la continuada intervención de un agente, sino que éste sea reconocible en el estado resultante. En efecto, la afirmación de Bull (1965) no parece del todo correcta ya que, sin ir más lejos, en oraciones como las de (15) no se puede hablar de una intervención continuada del agente:

- (15) a. El documento está firmado por el embajador.
b. El abrigo está agujereado por las polillas.

Según Hengeveld (1986), el agente puede ser reconocible bien porque todavía está presente o bien porque otros indicios muestran quién ha sido el agente, como «la firma del embajador» o «el específico tipo de daño causado por las polillas» en los ejemplos anteriores. Nótese que cuando el agente deja de ser reconocible, ya no puede ser mencionado en la construcción con ESTAR:

- (16) a. *La paz está firmada por el embajador.
b. El documento está firmado por el embajador.

En ejemplos como los de (17), según Hengeveld (1986), se muestra que la posibilidad de reconocer el agente puede depender también del tiempo verbal:⁴

- (17) a. Este artículo está escrito por una persona indocta.
b. *Este artículo ha estado escrito por una persona indocta.
[Cf. Este artículo ha sido escrito por una persona indocta]

Hasta ahora hemos visto que ESTAR parece exigir una denotación eventiva por parte de los participios con los que se puede combinar. Este es el comportamiento habitual, pero en determinados casos también puede combinarse con participios de verbos estativos:

- (18) a. La casa está rodeada/jalonada/flanqueada por un hermoso jardín.
b. El tribunal está compuesto/constituido/integrado por tres catedráticos.
c. El libro está encabezado/precedido por un prólogo de Cela.

Recientemente, Bosque (1999) y Mendikoetxea (1999) se han ocupado de este tipo de construcciones. Según Bosque (1999), en ellas no se expresan acciones, sino propiedades de las entidades que entran en juego. Mendikoetxea (1999) señala que en algunos casos, además, es necesaria una cierta relación de contigüidad en el espacio:

- (19) a. Las montañas rodean la ciudad.
b. La nieve cubre las montañas.
c. Una valla cerca la finca.

Según Mendikoetxea (1999: 1624), en las oraciones activas de (19) «el sujeto tiene la función semántica de tema no afectado (el elemento del cual se predica un lugar), mientras que el objeto tiene un significado locativo. En la perífrasis con *estar*, el elemento locativo es el sujeto sintáctico y el otro argumento verbal se expresa por medio de un sintagma preposicional introducido por *de* o *por*». Es lo que encontramos en (20):

- (20) a. La ciudad está rodeada de montañas.
b. Las cumbres están cubiertas de nieve.
c. La finca está cercada por una valla.

⁴ Esta última afirmación, aunque esencialmente correcta, debe ser matizada. Es cierto que muchas de las construcciones con ESTAR agramaticales en pasado resultan bien formadas en presente. No obstante, la comparación entre ejemplos como los de (14) y (17) que propone Hengeveld (1986) no es totalmente adecuada, ya que en ausencia del sintagma-*por* o de otro adjunto, hay una clara diferencia entre *bloquear* (o *sitiar*) y *escribir*. Compárese la buena formación de *El camino está bloqueado* con la más que dudosa aceptabilidad de *??Este artículo está escrito*. Como afirman Ackerman y Goldberg (1996), en la línea sugerida por Grimshaw y Vikner (1993), en el caso de predicados del tipo *escribir*, *construir* o *pintar*, denominados habitualmente verbos de creación, se dan cita otros factores relacionados con la estructura de la información. En palabras de Ackerman y Goldberg (1996: 22): «verbs of creation satisfy the constraint of profiling an endstate; the problem is that the endstate in question, existence, is not sufficiently informative. Other change verbs such as those mentioned above: *cool*, *broil* etc. do designate an informative endstate, and are therefore predicated to be acceptable».

En cualquier caso, además de contravenir la generalización aspectual que afecta a la mayoría de construcciones de ESTAR + participio, los ejemplos de (18) son interesantes porque todos ellos incluyen un sintagma-*por* que funciona a modo de adjunto obligatorio (Grimshaw y Vikner, 1993). Obsérvese, sino, la agramaticalidad de esos mismos ejemplos en ausencia del sintagma-*por*:

- (21) a. *La casa está rodeada/jalonada/flanqueada.
b. *El tribunal está compuesto/constituido/integrado.
c. *El libro está encabezado/precedido.

Adviértase también que los sintagmas-*por* que aparecen en (18) no son complementos agentes (Bosque (1999) los denomina ‘pseudoagentivos’); estas construcciones, además, no tienen correlato con SER:

- (22) a. *La casa {es/fue} {rodeada/jalonada/flanqueada} por un hermoso jardín.
b. *El tribunal {es/fue} {compuesto/constituido/integrado} por tres catedráticos.
c. *El libro {es/fue} {encabezado/precedido} por un prólogo de Cela.

Asimismo, convendría diferenciar aquellos casos en los que el adjunto obligatorio debe ser necesariamente un sintagma-*por*, y aquellos otros en los que este elemento adjunto puede ser de otro tipo. Así, la dudosa aceptabilidad de secuencias como ??*Esa casa está construida* o ??*Esa novela está escrita* se resuelve cuando aparece en ellas un sintagma-*por*, (23), u otro tipo de adjuntos, (24):

- (23) a. Esa casa está construida por albañiles experimentados.
b. Esa novela está escrita por un cubano.
- (24) a. Esa casa está construida en un acantilado.
c. Esa novela está bien escrita.

La agramaticalidad de los ejemplos de (21) no sigue la misma pauta. En la mayoría de estos casos, parece necesario que el adjunto sea un sintagma-*por*:

- (25) a. *La casa está rodeada en la montaña.
b. *El tribunal ya está integrado.
c. *El libro está bien precedido.

No obstante, algunos de los ejemplos de (18) también admiten adjuntos de otro tipo (*El libro está bien encabezado; El tribunal ya está constituido*). Nos limitamos a constatar estas diferencias, ya que su explicación requeriría un análisis más detallado del que podemos ofrecer aquí.

Los causativos propios (*causar, provocar, originar, etc.*) constituyen otro grupo de verbos que en construcción con ESTAR también exigen obligatoriamente la aparición de un sintagma-*por*:

- (26) a. Las alergias están provocadas *(por el polen).
b. Su depresión está causada *(por el estrés).

En estas construcciones, el sintagma-*por* expresa la causa, no el agente; es, por tanto, parafraseable por *a causa de* o *por culpa de*.

Con respecto a las construcciones de ESTAR + participio, los verbos causativos de cambio de estado (tanto físico como psicológico) presentan el mismo comportamiento. En este tipo de construcciones se focaliza el estado resultante alcanzado como consecuencia del proceso causativo y el sujeto se corresponde con la entidad afectada por el cambio. Como muestran los siguientes ejemplos, la inclusión del sintagma-*por* es opcional en oraciones como *La puerta está abierta* o *Eva está emocionada*, si bien cabe señalar que, cuando aparece, nunca se trata de un complemento agente, sino de la expresión de la causa que originó ese estado resultante:

- (27) a. La puerta está abierta por (culpa de) el viento/por (culpa de) el bedel.
b. Eva está emocionada por (culpa de) Juan/ por (culpa de) la película.

Una prueba adicional de que los sintagmas-*por* que incluyen estas oraciones no funcionan como complementos agentes, sino como causa, nos la proporcionan las construcciones de ESTAR + adjetivo como *El ganado está gordo* o *Eva está molesta*, donde *gordo* o *molesta* se comportan como participios truncos del tipo de *seco*, *limpio* o *lleno* (Bosque, 1999):

- (28) a. El ganado está gordo por (culpa de) el clenbuterol/por (culpa de) los granjeros.
b. Eva está molesta por (culpa de) el trabajo/por (culpa de) los niños.

Como es lógico, estos sintagmas-*por* no pueden funcionar nunca como complemento agente, ya que esta posibilidad queda restringida al caso de los participios.

4. La pasiva refleja

En oposición a la pasiva perifrástica, la pasiva refleja generalmente no permite la inclusión de un complemento agente en forma de sintagma-*por*, como indican los contrastes que se observan en (29) y (30).

- (29) a. *Se vendieron los pisos por el comercial.
b. Los pisos fueron vendidos por el comercial.
- (30) a. *Se entregaron los exámenes por los alumnos.
b. Los exámenes fueron entregados por los alumnos.

Desde diversos planteamientos teóricos, se ha intentado explicar este fenómeno en términos de estructura argumental: la aparición de *se* tiene como consecuencia la eliminación del argumento externo. No obstante, en ocasiones encontramos construcciones reflejas en las que aparece un complemento agente, como demuestran las oraciones siguientes, extraídas de De Miguel (1992, 1999):

- (31) a. Se firmó la paz por los embajadores.
b. El libro se publicó sin dificultad por un editor multimillonario.

Según De Miguel (1999), la inclusión de complementos agentes en las oraciones pasivas reflejas suele incidir en la expresión iterativa, habitual o general, característica de este tipo de construcciones. De forma similar a lo que veíamos en el caso de la

pasiva perifrástica, determinadas construcciones pasivas reflejas únicamente admiten complementos agentes con una denotación colectiva, plural, genérica o, en su defecto, anónima (De Miguel, 1999):

- (32) a. Se grabó la crónica por el técnico de turno/*Luis.
b. El plan se elaboró sin duda por una mente enferma/*Alicia.

Mención aparte merece el uso de la pasiva refleja en el lenguaje jurídico-administrativo. Como afirma Ricós (1998), en los textos legales puede constatarse una mayor presencia de construcciones pasivas reflejas con complemento agente expreso:

- (33) a. [...] en esencia vienen a rebatir los motivos de tal oposición, en el sentido de que *no se ha probado fehacientemente por quienes han recurrido*, la falta de novedad que aducen del modelo industrial concedido por el Registro.
b. Por el letrado de la Generalitat se interpuso contra la misma recurso de súplica.

Según Ricós (1998), esta mayor frecuencia de aparición del sintagma-*por* en el lenguaje jurídico-administrativo responde a la conjunción de dos características idiosincrásicas de este tipo de textos. Por un lado, su carácter sentencioso o universal; por otro, la necesidad de evitar la ambigüedad que se produciría en el caso de que el agente no se explicitara.

Dejando de lado el caso de los verbos causativos propios, cuyo comportamiento no se aleja de la tendencia general de la pasiva refleja a no admitir un sintagma-*por*, los verbos causativos de cambio de estado físico podrán manifestarse en forma de pasiva refleja únicamente si aceptan también la pasiva perifrástica. No obstante, a diferencia de la opcionalidad del sintagma-*por* agentivo de las pasivas perifrásticas, las pasivas reflejas en estos casos no lo permiten:

- (34) a. *Se han abierto las puertas por el bedel.
a'. Las puertas han sido abiertas por el bedel.
b. *Se han aumentado los precios por el gobierno.
b'. Los precios han sido aumentados por el gobierno.

En cambio, los verbos causativos de cambio de estado psicológico no admiten la pasiva refleja, ni siquiera aquellos que admiten la pasiva perifrástica. En realidad, o bien tenemos una frase impersonal con *se* (*Se molestó al profesorado; Se asustó al público asistente*), donde no hay concordancia posible, o bien tenemos la variante anticausativa, que en presente de indicativo se interpreta como un predicado estativo genérico (*Los niños se asustan con facilidad*).

5. La construcción anticausativa

De hecho, una oración del tipo *La puerta se ha abierto* resulta ambigua, ya que podemos identificarla con una pasiva refleja, equiparable a una pasiva perifrástica (*La puerta ha sido abierta*), o como una construcción anticausativa en la que puede añadirse un adjunto del tipo *por sí sola* para indicar el carácter espontáneo de la acción, esto es, la no intervención de ningún tipo de agente o causa (*La puerta se ha abierto por sí sola*).

Siguiendo a Comrie (1985: 326), «passive and anticausative differ in that, even where the former has no agentive phrase, the existence of some person or thing bringing about the situation is implied, whereas the anticausative is consistent with the situation coming about spontaneously». Esto es, la variante anticausativa focaliza el proceso de cambio que sufre la entidad afectada, aislado de la causa externa que desencadenó directa (agente causante) o indirectamente (causa) dicho proceso. Por eso es posible añadirle un adjunto del tipo *por sí solo*, el cual manifiesta la espontaneidad o la autonomía propia que tiene esa entidad, afectada por una causa externa. Este comportamiento es el que se observa tanto para los verbos causativos de cambio de estado físico, (35), como para los de cambio de estado psicológico, (36):

- (35) a. La puerta se ha abierto.
b. Los precios han aumentado.
- (36) a. Eva se ha emocionado/preocupado.
b. Eva se ha molestado/asustado.

Cabe destacar que la variante anticausativa no siempre manifiesta el *se* (cf. *Los precios aumentaron; El ganado engordó*). Es en estos casos donde precisamente no hay ambigüedad posible entre pasiva refleja y anticausativa porque en ausencia de *se* no cabe la lectura de pasiva refleja. Y, en caso de aparecer un sintagma-*por*, ha de considerarse necesariamente adjunto de causa:

- (37) a. La puerta se ha abierto por (culpa de) el viento/por (culpa de) el bedel.
b. Los precios han aumentado por (culpa de) la inflación/por (culpa de) el gobierno.
- (38) a. Eva se ha emocionado/preocupado por (culpa de) Juan/por (culpa de) la película.
b. Eva se ha molestado/asustado por (culpa de) los niños.

Por último, los verbos causativos propios no permiten la expresión anticausativa, porque en su variante transitiva el OD es un tema proposicional y, por tanto, no se puede realizar una variante anticausativa en la que la entidad afectada por el proceso causativo se manifieste como sujeto que participa de manera espontánea en ese proceso, ya que el OD de la variante activa denota un evento causado y no una entidad particular afectada por un cambio: **La crisis del partido se provocó por sí sola; *El accidente se causó por sí solo*.

6. Conclusiones

En esta investigación, hemos intentado aportar una serie de datos que ayuden a delimitar el estatus gramatical del denominado sintagma-*por*. Para ello, hemos estudiado cuatro tipos de construcciones (la pasiva perifrástica, las construcciones con ESTAR, la pasiva refleja y la anticausativa) desde dos perspectivas complementarias: el aspecto léxico y la causatividad. A continuación resumimos las conclusiones más relevantes.

En cuanto a la pasiva perifrástica, la inclusión de un sintagma-*por* es opcional y, si aparece, lo más frecuente es que sea un complemento agente. Sin embargo, su

presencia resulta obligatoria con ciertos verbos estativos, donde no hay agentividad, y su interpretación ha de ser necesariamente genérica. Con verbos causativos de cambio de estado, la aparición del sintagma-*por* agentivo se restringe a los casos en que el sujeto de la variante activa es un agente causante y no meramente una causa, mientras que en los verbos causativos propios la presencia de un sintagma-*por* siempre indica causación.

Respecto a la construcción de ESTAR + participio, dado que expresa un estado resultante y no un proceso, lo excepcional es que admita un sintagma-*por*. No obstante, hemos podido constatar que en algunos casos (con determinados verbos estativos) su presencia resulta obligatoria. Con los verbos causativos de cambio de estado (tanto físico como psicológico), el sintagma-*por* ha de ser necesariamente causal, nunca agentivo.

Por lo que se refiere a las pasivas reflejas, la existencia de un sintagma-*por* se limita a casos muy concretos, donde es agentivo y se interpreta como habitual o genérico, frecuente en los textos jurídico-administrativos. No aparece nunca combinado con un verbo causativo.

Por último, la construcción anticausativa, en la que sólo se ven implicados los verbos causativos de cambio de estado, el sintagma-*por* es opcional y siempre indica la causa, nunca el agente.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, F. y A. Goldberg (1996): "Constraints on Adjectival Past Participles", A. Goldberg (ed.), *Conceptual Structure, Discourse and Language*, Stanford: CSLI Publications, pp. 17-30.
- Bosque, I. (1999): "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 4, pp. 217-310.
- Bull, W. E. (1965): *Spanish for Teachers*, New York: Ronald Press.
- Comrie, B. (1985): "Causative verb formation and other verb-deriving morphology", Shopen, T. (ed.), *Language typology and syntactic description*, 3, Cambridge: Cambridge University Press.
- Grimshaw, J. y S. Vikner (1993): "Obligatory Adjuncts and the Structure of Events", E. Reuland, W. Abraham (eds.), *Knowledge of Language. Lexical and Conceptual Structure*, 2, Dordrecht: Kluwer, pp. 143-155.
- Hengeveld, K. (1986): "Copular verbs in a functional grammar of Spanish", *Linguistics*, 24, 393-420.
- Mendikoetxea, A. (1999): "Construcciones inacusativas y pasivas", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 25, pp. 1575-1629.
- Miguel, E. De (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*, Madrid: Ediciones de la UAM.
- Miguel, E. De (1999): "El aspecto léxico", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 46, pp. 2977-3060.
- Moreno Cabrera, J. C. (1984): "La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general", *Revista Española de Lingüística*, 14, 1, pp. 21-43.
- Ricós, A. (1998): "La pasiva con se agentiva en los textos jurídico-administrativos: su incidencia pragmática", *Estudios de Lingüística*, 12, pp. 195-200.